

**Los manuscritos de los *Capítulos*
que se le olvidaron a Cervantes, de Juan Montalvo**

*The manuscripts of the Capítulos que se le olvidaron
a Cervantes, by Juan Montalvo*

LEONARDO VALENCIA

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.32719/13900102.2017.42.6>

Fecha de recepción: 12 de junio de 2017

Fecha de aceptación: 12 de agosto de 2017



RESUMEN

Este artículo es el resultado de un trabajo de documentación, digitalización y comparación de los dos manuscritos de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo, ubicados en los archivos de la Casa de Montalvo en Ambato (Ecuador). A estos dos manuscritos se suman los capítulos sueltos de una última etapa del manuscrito, que forman parte del archivo de la biblioteca de la Universidad de Cuenca. A partir de esta documentación, digitalizada específicamente para esta investigación, se ha realizado un estudio comparativo que permite establecer las diferentes etapas por las que pasó esta obra de Juan Montalvo, ubicar qué representa cada uno de los dos manuscritos y cómo considerar el trabajo de edición póstumo de la primera edición de los *Capítulos*.

PALABRAS CLAVE: Ecuador, Cervantes, Juan Montalvo, novela, siglo XIX, intertextualidad, don Quijote, cervantismo.

ABSTRACT

This article is the result of a work of documentation, digitalization and comparison of the two manuscripts of *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, by Juan Montalvo, located in the archives of the Casa de Montalvo in Ambato (Ecuador). The loose chapters of a final stage of the manuscript, that are part of the archive of the Library of the Universidad de Cuenca, are added to these two manuscripts. From this documentation, digitized specifically for this research, a comparative study has been carried out to establish the different stages through which this work by Juan Montalvo went, to locate what each of the two manuscripts represents and how to consider the posthumous editing work of the first edition of the *Capítulos*.

KEYWORDS: Ecuador, Cervantes, Juan Montalvo, novel, nineteenth century, intertextuality, Don Quixote, Cervantism.

PROCESO DE EDICIÓN PÓSTUMO

LA OBRA *CAPÍTULOS que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo, fue publicada en 1895 en Besanzón (Francia), en la imprenta de Pablo Jacquín. Montalvo falleció seis años antes, el 17 de enero de 1889, de manera que no pudo supervisar el proceso de corrección y maquetación de su novela, mientras que sí pudo hacerlo con la edición de su libro de ensayos *Siete tratados*, publicado en la misma imprenta. La publicación póstuma de los *Capítulos* estuvo a cargo de un comité, cuyo primer responsable fue Clemente Ballén, en colaboración con Víctor Manuel Rendón y J. Ezequiel Seminario.¹ En carta del 19 de julio de 1889 –seis meses después

1. En una referencia bibliográfica de César E. Arroyo sobre Víctor Manuel Rendón, se

de la muerte de Montalvo—, Clemente Ballén le escribió a Francisco Javier Montalvo desde París indicando que

El Doctor Yerovi regresa al Ecuador mañana y conduce esta carta. Él quería llevarse todos los manuscritos; yo le he suplicado que me deje los “Capítulos” del *Quijote*,² tanto para evitar un siniestro marítimo [...] cuanto porque estando Uds. y nosotros de acuerdo en que la edición debe hacerse aquí, no hay para qué mandar a viajar los manuscritos [...] tengo conseguido un buen corrector, que es lo principal.³

¿Quién es ese corrector? No lo sabemos. Ballén cotizó con la editorial Garnier de París, pero el trabajo no salió adelante sino con la misma editorial de Besanzón que había publicado los *Siete Tratados*.

La siguiente edición de los *Capítulos* se hizo en Barcelona en 1898 con los editores Montaner y Simón, y que básicamente sigue el texto de la edición príncipe de 1895. Sin embargo, en el primer capítulo de la novela, ya se produce una alteración de orden tipográfico. Mientras en la de 1895 las primeras palabras de los *Capítulos* de Montalvo están dispuestas así:

—Tan grande es mi desventura, ¡oh amigo! dijo, que se ha de prolongar más allá de mis días pues no veo que hacia mí venga doncella ninguna con ninguna carta.

En la edición de Barcelona de 1898 este parlamento está dispuesto sin guión inicial sino con comillas españolas, se han incorporado guiones alrededor de “dijo” y se ha añadido una coma después de la palabra “días”:

«Tan grande es mi desventura, ¡oh amigo! —dijo—, que se ha de prolongar más allá de mis días, pues no veo que hacia mí venga doncella ninguna con ninguna carta.

informa de esta comisión: “En 1892, fué designado (Víctor Manuel Rendón) por el “Comité Juan Montalvo” de Guayaquil para que, en unión de don Clemente Ballén, a quien la muerte impidió cumpliera su cometido, y de don J. Ezequiel Seminario, vigilara, la impresión de la obra capital del Cervantes americano *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, la cual fué editada en Besançon en 1895”, <<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/bitstream/34000/216/3/FR1-F-000218-Rendon-Lorenzo.pdf>>.

2. Se refiere a los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*.

3. Roberto D. Agramonte, *Montalvo en su epistolario* (Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982), 430.

En la edición de Cajica de 1965, al mismo fragmento se le eliminan las comillas españolas iniciales pero se mantienen los guiones de la acotación, aunque alterando la puntuación, colocando la coma luego del *verbo dicendi* y antes del guión final: “–Tan grande es mi desventura, ¡oh amigo! –dijo,– que se ha de prolongar más allá de mis días, pues no veo que hacia mí venga doncella ninguna con ninguna carta”. La edición de Ángel Esteban en 2004, con la editorial Cátedra de España, sigue la de Barcelona de 1898.

Estas pequeñas variaciones alertaron mi lectura. ¿Qué edición se lee de los *Capítulos* de Montalvo? ¿A cuál seguir?

El archivo de la Casa de Montalvo en Ambato posee el manuscrito de los *Capítulos* al que se refiere Jorge Jácome Clavijo,⁴ que sería aquel que estaba en poder de Adriano Montalvo, que residía en Ecuador, y al cual alude Juan Montalvo en su correspondencia desde París. Montalvo le indica a su sobrino Adriano, en una carta del 20 de septiembre de 1887, que debe destruir esa copia de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*:

Te he hablado otras veces de los cortes que les he dado a las obras cuyos originales quedaron en tu poder, y de las muchas correcciones necesarias que he hecho en ellas. Las tengo hoy en estado de que se las pueda dar a la imprenta, pero el duplicado que tú tienes, está lejos de la corrección y perfección que se requieren para el público; y si nunca llegase a suceder esto sin mi inspección, redundaría en mi descrédito literario; así es que los manuscritos que tienes en tu poder, no solamente son inútiles, sino también pueden ser perjudiciales; y me darás una prueba de afecto, si al recibo de esta carta las destruyes por completo. No vaciles mi querido Adriano; yo lo quiero, yo te lo ordeno. Como recuerdo mío, si es que estoy destinado a dejar aquí mis huesos, conservarás las copias corregidas y publicadas que tengo aquí, y que, en cualquier evento, procuraré que lleguen a tus manos, pues las encargaré a persona que cumplirá. La muerte de Zaldumbide, por otra parte, inutiliza muchos capítulos del Quijote, pues ya comprendes que la sátira a la tumba no cabe en un corazón bien formado y una naturaleza como la mía; tanto más cuanto que me ha dolido vivamente la temprana desaparición de ese antiguo amigo mío, que fue, sin duda, el más querido de mi juventud. Los odios están muertos, las disenciones concluidas: no quiero hacer recuerdos que aflijan a los que lloran, ni que

4. Jorge Jácome Clavijo, *Tras las huellas de Montalvo*, t. I (Quito: Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello, IPANC), 2007.

me apoquen a mis propios ojos. Quemadas pues todo eso; y si no alcanzo a volver a mi país, te enviaré, como queda dicho, mis obras depuradas y corrientes.⁵

Jorge Jácome Clavijo, a partir de esta información, y con la ventaja de contar con el archivo de la Casa de Montalvo, de la que fue director de 1989 a 1998, pudo corroborar que Adriano no destruyó ese manuscrito:

El depositario del duplicado de “Capítulos”, sí cumplió fielmente el mandato del tío, razón por la cual, a más de un pequeño fragmento, los capítulos que podríamos llamarles prohibidos o zaldumbideanos, no existen en el mencionado texto. Surgen entonces nuevas interrogantes: ¿De dónde salen dichos capítulos?, ¿por qué se salvaron? Está claro que existieron dos copias: la una en manos de Adriano Montalvo en la ciudad de Ambato; la otra, en manos de su propio autor en París. El primero destruyó los capítulos consabidos; el segundo, se entiende que separó en dos partes el suyo: el texto corregido y purificado para ir a la imprenta y un manojo de páginas para ser quemadas. Pero quiso la mala suerte o la buena suerte, depende de qué ángulo se juzgue que dichas páginas no fueran destruidas por Juan Montalvo. Él, que tanto recomienda y ordena quemarlas, no encontró tiempo para hacer lo mismo con las que estuvieron en su poder y acaso las guardó para mejor ocasión. Seis meses más tarde, caerá víctima de una enfermedad que le llevará al sepulcro y los papeles escaparon a la severa condena que les había impuesto. Quienes los retiraron, desconocieron su voluntad; antes bien los cuidaron y se encargaron de que retornaran a su tierra. Más tarde se hizo de ellos Roberto Andrade, salieron sin duda a Cuba y de allí a Nueva York donde vivía Doña Marina Andrade, la hija de Roberto; y de allí los volvió a repatriar Plutarco Naranjo, en cuyas manos están los originales. Tal el periplo de los combativos y escurridizos capítulos.⁶

Jácome Clavijo recibió de Plutarco Naranjo las copias de los capítulos que Montalvo habría eliminado del manuscrito definitivo y que pasaron a constituir el libro *Capítulos que se le olvidaron a Montalvo*,⁷ los mismos que se encuentran ahora en el archivo de la Biblioteca de la Universidad de Cuenca. Viajé hasta Cuenca y pude obtener una copia escaneada de tales capítulos.

5. Agramonte, *Montalvo en su epistolario*.

6. Jácome Clavijo, *Tras las huellas de Montalvo*, 68-9.

7. Juan Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Montalvo*, Jorge Clavijo, edit. (Ambato: Editorial Pío XII, 1995).

Con posteridad a lo que había declarado en la cita anterior, Jácome Clavijo plantea en “Apostillas a *Capítulos*” si hubo tres manuscritos, pero lo descarta rápidamente y dice que no:

¿Existieron acaso tres copias? ¿Una que sirvió para la impresión, otra que quedó en Ambato (la de Adriano), y una tercera, cuyo fragmento lo guarda Plutarco Naranjo? *Pienso que no.*⁸ La lógica nos dice que estos últimos son parte de los originales que el gran escritor tenía en París, para su publicación.

La teoría que pongo a consideración, y aceptaré cualquier rectificación si se demuestra que estoy equivocado, pues solo busco la verdad, Montalvo preparó su selección para la imprenta y sacó de ella páginas que por las razones que fueran decidió eliminar.⁹

Al consultar los archivos manuscritos de la Casa de Montalvo y preguntar por el manuscrito original aludido por Jácome Clavijo, me informó la directora académica, licenciada Cecilia Valdez, que había dos manuscritos. Supuse en primera instancia que ese segundo manuscrito era aquel mencionado por Jácome Clavijo, es decir, el que tuvo Juan Montalvo en París y que se debió usar para el trabajo de edición e impresión y que había terminado por llegar al archivo de la Casa de Montalvo. Pero Jácome Clavijo nunca pudo estudiar este segundo manuscrito (o no hace referencia al mismo en ninguno de sus estudios dedicados a los *Capítulos* de Montalvo) porque falleció en 2001 y el manuscrito fue donado a la Casa de Montalvo en 2005. En el acta de donación de este segundo manuscrito se tiene la impresión de que se trata del “manuscrito original” final de la obra de Montalvo, es decir, el que se llevó a la imprenta francesa para su publicación. En el cuerpo del texto se explica el origen del manuscrito:

según se conoce, los originales de esta obra, luego de su publicación quedó en poder del señor Roberto Andrade, amigo personal de Don Juan Montalvo y por cuyo intermedio, y a través de sus descendientes, llegó a manos del señor Alfredo Albornoz Sánchez, quien dispuso que esta joya Montalvina sea entregada por sus hijos Alfredo y Lucía Albornoz Andrade a la Casa de Montalvo a fin de que pasen a formar parte del valioso patrimonio museológico que posee la institución.

8. Las cursivas son mías.

9. Jácome Clavijo, *Tras las huellas de Montalvo*, 79-80.

Pero este manuscrito, por lo que he descubierto en esta investigación, no es el manuscrito definitivo o final a partir del cual se realizó la primera edición de 1895. Al revisar someramente ese segundo manuscrito (al que denominé de ahora en adelante M2), los textos tienen diferencias frente a la edición príncipe, así como frente al primer manuscrito (al que denominé M1), que ya estaba en la Casa de Montalvo. Por ejemplo, sobre el parlamento citado de los *Capítulos*, aquel que varía entre la edición francesa de 1895 y la barcelonesa de 1898, hay una versión previa, en M2, distinta, sin guión ni comillas, que dice:

Tan desventurado amor, o amigo, que mi penitencia se ha de prolongar allende de mis días, pues no veo que hacia mí acuda doncella ninguna con ninguna carta.

Y previamente a esta declaración de don Quijote, el manuscrito M2 incluye un texto que no consta en la edición príncipe:

Cuán tristes y largos fueron los suspiros que exhaló a pecho descubier-to para honra y gloria de su princesa ausente! Y que de ayer no echo fuera, y cuan dulces quejas de su divina ingrata nos trajo a los labios el enamorado caballero! Cantó con las aves, gimió con el... [*ilegible*], lloró con el rocío. O ninfas, decía, Napeas destes bosques, Oréades destas rocas, si en vuestra misteriosa naturaleza caben los afectos que se me vuelven inmortal en esta hora dichosa, prestad oído a un infeliz amante. Árboles, fuertes, grutas, no tendréis un ay que responda a mis lamentaciones? Y vosotros, entes invisibles, ángeles incompletos de que la atmósfera está henchida, almas peregrinas cuyo destino incierto aun no os ha dado morada eterna, decid, aterrízad, jurad si en vuestro mundo impalpable visteis nunca ni veréis ganas amor y pesadumbre como los que me acrisolan y previenen para mejor vida. Un solo corazón en las personas, una llama que abrace dulcemente dos corazones que se mueven a compás y en ritmo acorde, estos es descubrir el mundo de la felicidad. Flores destes prados, insectos destas yerbas, mariposas que circunvoláis alegres en inextricables laberintos, prestadme vuestros matices, vuestra frescura, vuestra fragancia, si desto he menester para ablandar a la divina ingrata por la cual suspiro. Esa ingrata es mi señora Dulcinea, o yo sé poco de las cosas de vuesa merced, dijo Sancho. Quién ha de ser sino ella? respondió Don Quijote; has oído que

un caballero andante suspirase por más de una señora? Puede servir a varias y ha de volver por todas; el objeto de su amor es una sola.¹⁰

De manera que había muchas preguntas sin resolver. A esto se añadía el hecho de establecer la procedencia de los capítulos sueltos que Jácome Clavijo había indicado que fueron entregados por Plutarco Naranjo, a los que denomino de ahora en adelante M3S (Manuscrito 3 Suprimido). Luego de un primer cotejo, *in situ*, de los dos manuscritos de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* en los archivos de la Casa de Montalvo, fue evidente que los capítulos de Plutarco Naranjo no corresponden literalmente con los de M2 ni con los de M1.

Es aquí cuando empezó a tomar forma esta investigación. Jácome Clavijo dudaba de la existencia de tres manuscritos. Mi propósito es probar que sí existieron estos tres manuscritos, cotejando los dos manuscritos disponibles (M1 y M2) con la edición príncipe. Al manuscrito M2 se le han aplicado demasiados cambios, cortes y añadidos como para ser el manuscrito final con el que se realizó la edición príncipe de 1895. Y luego señalar la importancia del material excluido por Montalvo –no solo los capítulos eliminados por Montalvo, que Jácome Clavijo denomina “capítulos olvidados” por el mismo Montalvo– y que no ha sido estudiado a la fecha.

COTEJO GENERAL

De este cotejo inicial entre M2 y la edición príncipe se concluye lo siguiente:

- a) Los capítulos eliminados de M2 son cuatro, correspondientes a los iniciales (I, II, III y IV), por lo que el inicio de la edición príncipe corresponde al capítulo V de M2 titulado “Capítulo V. De la penitencia que a imitación de Beltenebros empezó Don Quijote de la Mancha, y de la inaudita aventura del niño expósito”. Este capítulo se terminará titulado: “Capítulo I. De la penitencia que a imitación de Beltenebrós principió y no concluyó nuestro buen caballero Don Quijote”.

10. Se reproduce el texto manuscrito respetando la puntuación de Juan Montalvo.

- b) El capítulo añadido en la edición príncipe es el número XXII, que debería corresponder al XXVI de M2, cuyo texto no consta en el archivo manuscrito de la Casa de Montalvo.
- c) De seis capítulos en M2 (XV, XX, XXX, XLII, LIII y LV) se desprenden dos de cada uno, tal como constan en la edición príncipe.
- d) La eliminación del capítulo XI en M2 es solo numérica.
- e) Si se restan los cuatro capítulos eliminados, el capítulo que no se enumera y el capítulo que se añade en la edición príncipe, a los seis que se desprenden en dos, al final la numeración de M2 y de la edición príncipe coinciden.
- f) Esta coincidencia general, a pesar de las eliminaciones y ampliaciones de capítulos, indican que los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, en cuanto a su parte compositiva general, no manifiesta cambios estructurales relevantes. Montalvo sostiene siempre la misma secuencia narrativa y no la altera en las distintas correcciones de sus manuscritos.

TRIANGULACIÓN DE LOS CAPÍTULOS INICIALES ELIMINADOS

En el capítulo 1 de M3S, y que forma parte del archivo donado por Plutarco Naranjo a la Universidad de Cuenca, se establecen varias coordenadas en relación a la ubicación de la historia del Quijote montalvino frente al de Cervantes. Son referencias para saber en qué momento se han ubicado los capítulos o anécdotas “olvidadas” por Cervantes. También pautas vinculadas a la evolución del Quijote cervantino, cuando este empieza a tener una visión menos alucinada y más bien realista. Ya no se trata del Quijote de la primera parte de la novela de Cervantes, que confunde molinos con gigantes, sino del Quijote de la segunda parte que, aunque todavía sufre alucinaciones sobre lo real, ya no confunde una venta con un castillo. En el capítulo 1 de M2 hay un diálogo entre Sancho Panza y don Quijote:

Pero no descubro las torrecillas de plata, señor don Quijote, dijo Sancho Panza; ni enano chico ni grande puesto en las almenas que anuncie nuestra llegada con trompeta o bocina, como he oído a vuestra merced que sucede cuando a castillo llega caballero. No es castillo, respondió don Quijote; mas no por eso faltarán ocasiones para nuestra profesión.

Claramente distingue don Quijote que “no es castillo”. En el *Quijote* de Cervantes este tipo de declaración tajante del personaje se la encuentra a partir de la segunda parte, en el capítulo 59: “Digo que era venta porque don Quijote la llamó así, fuera del uso que tenía de llamar a todas las ventas castillos”. Pero aparte de este rasgo perceptivo del personaje hay indicios explícitos para entender la cronología en la que se inserta la narración de Montalvo. En el mismo capítulo 1 de M2 hay un momento en que Sancho declara:

Mire vuesa merced lo que hace, señor, volvió a decir Sancho: estos campesinos tienen la mano pesada y son afectos a saludar al prójimo con estacas o varapalos: testigos los yangüeses.

La alusión a los yangüeses se refiere a los capítulos 10 y 15 de la primera parte del *Quijote* de Cervantes. La reiteración de episodios anteriores es un procedimiento frecuente en Cervantes para que el lector retenga acontecimientos del pasado frente a la acumulación de episodios, incesante en el *Quijote*, y tenga un sentido de continuidad debido a la imposibilidad de controlar el tipo de intervalos o intermitencias en la lectura de la historia. En el caso de Montalvo, estas reiteraciones tienen una función doble. Cumplen, sí, con evocar el sentido de la secuencia novelística –remitir a la diégesis del *Quijote* y a sus coordenadas temporales– pero, además, son indicios apelativos al intertexto: es un texto que remite al otro texto, el fundacional, el de Cervantes.

En el capítulo 3 de M2, Sancho alude al episodio de la reina Micomicona y el asunto de las barbas:

Paréceme, señor Don Quijote, que vuesa merced pidió encarecidamente al gentil hombre de la princesa Micomicona, le diese la receta de pegar barbas, para lo que se le pudiera ofrecer en las aventuras: de pegárselas a quien se le han caído a darlas a quien no las tiene, no va mucho; y vuesa merced acaba de proponer que no es de su pertenencia al dar barbas a nadie, sino el quitarlas.

Esto alude al capítulo XXIX de la primera parte del *Quijote* de Cervantes, donde se refiere a lo que dice Sancho y que don Quijote quiere aprender la fórmula del cura.¹¹

11. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha* (Barcelona: Círculo de Lectores, 2015), 275.

Por lo tanto, el Quijote de Montalvo pertenece a la etapa final de la evolución de los personajes cervantinos: Sancho cada vez está más qui-jotizado y don Quijote empieza a poner un pie en una realidad que se le presentará abruptamente en los episodios finales en Barcelona. Pero aquí Montalvo establece el límite para su narración, porque, como indiqué, Barcelona nunca aparece en la novela de Montalvo. El *terminus ante quem* es elíptico: no se menciona Barcelona y don Quijote todavía no regresa a su pueblo. Incluso se produce un combate adicional con Sansón Carrasco, sumándose a los dos que han ocurrido en la novela de Cervantes. El primero había sido aquel en que Carrasco se hace pasar por el Caballero de los Espejos, y el último, en Barcelona, cuando Carrasco se hace pasar por el Caballero de la Blanca Luna. En el primer combate vence don Quijote y en el último vence Carrasco, que tiene como consecuencia que don Quijote vuelva a su pueblo. Hasta aquí la novela de Cervantes. El combate añadido por Montalvo –capítulo LVI: “De la nunca vista ni oída batalla que de poder a poder se dieron el genuino y el falso Don Quijote”–, ocurre antes del combate de Barcelona. Carrasco ya no asume un nombre cualquiera de caballero, sino el de don Quijote de la Mancha. La implicación de sentidos en esta elección del nombre y la introducción de un combate adicional es toda una operación interpretativa por parte de Montalvo, en la que no me extiendo ahora por cuestión de espacio. Lo que importa señalar son las coordenadas temporales y espaciales.

Hay matices que conviene señalar para comprender lo que revela el cotejo entre los distintos manuscritos (M1, M2, M3) y la versión príncipe publicada en 1895. En M3S, Montalvo elimina la alusión a los yangüeses (el texto tachado: “testigos los yangüeses”). Hay que tener presente que en el tiempo de la escritura de M3S ya han pasado muchos años que Montalvo corrige su novela. Ha realizado dos versiones manuscritas completas. Claramente sabe cómo es la relación con la diégesis de Cervantes y dónde está ubicado su personaje. En el mismo capítulo I de M3S Montalvo también tacha el siguiente texto que corresponde a las palabras de su don Quijote presentándose ante el párroco del pueblo al que han llegado:

No en vano cargamos espada los andantes, y así acorremos al afligido en su cuita, como volvemos por nuestras propias e inalienables exenciones.

Cuadro sinóptico de fragmentos del capítulo VIII de los
Capítulos que se le olvidaron a Cervantes y las versiones previas

<p style="text-align: center;">M1 Capítulo XIII</p>	<p>Si el huésped de Don Quijote se daba la mano con Harpagon, mucho que lo afirman las historias; pero es lo cierto que ese día todos nadaban en la abundancia, pues a fuer de ingenioso el cura había imaginado el modo de servirse un banquete a ninguna costa, y era imponer sobre sus feligreses una contribución de guisados, con decir que era cosa de la Iglesia, y que yendo la Virgen en persona por la madera, sería poco cristiano el no festejarla con alguna piadosa demostración a su regreso. [...] A una impuso las sopas, a otra los rellenos, a esa las ensaladas; las tortas a tai; a la de</p>
<p style="text-align: center;">M2 Capítulo XIII</p>	<p>Si el huésped de Don Quijote se daba la mano con Harpagon, mucho que lo afirman las historias; pero es lo cierto que ese día todos nadaban en la abundancia; pues a fuer de ingenioso el cura había imaginado el modo de servirse un banquete a ninguna costa; y era imponer sobre sus feligreses una contribución de platos de todo linaje, con decir que era cosa de la Iglesia, y que yendo la Virgen en persona por la madera, sería poco cristiano el no festejarla con alguna piadosa demostración a su regreso. [...] A una impuso las sopas, a otra los asados; á esta los rellenos, á esa las ensaladas; las tortas á cual, los</p>
<p style="text-align: center;">M3S – Archivo P. N. Capítulo XIII</p>	<p>Si el huésped de don Quijote se daba la mano con Harpagon, mucho que lo afirman las historias; pero es lo cierto que ese día todos nadaban en la abundancia; pues a fuer de ingenioso, el cura había imaginado el modo de servirse un banquete a ninguna costa; y era imponer sobre sus feligreses una contribución de platos de todo linaje, con decir que era cosa de la Iglesia, y que yendo la Virgen en persona por la madera, sería poco cristiano el no festejarla con alguna piadosa demostración a su regreso. [...] A una impuso las sopas, a otra los asados; a ésta los rellenos, a ésa las ensaladas; las tortas a cual, los</p>
<p style="text-align: center;">Edición Príncipe Capítulo VIII</p>	<p>*Si el santo hombre de vicario se daba la mano con Harpagon, ** mucho que lo afirman las historias; pero lo cierto es que ese día todos nadaban en la abundancia; pues a fuer de ingenioso, el cura había imaginado el modo de servirse un banquete a ninguna costa; y era imponer sobre sus feligreses una contribución de platos de todo linaje, con decir que era cosa de la Iglesia, y que yendo la Virgen en persona por la madera, sería poco cristiano no festejarla con alguna piadosa demostración a su regreso. [...] A una impuso las sopas, a otra los asados; á ésta los rellenos, a ésa las ensaladas; las tortas a cual, los</p>

<p>acá el pan, á la de allá el vino; y así fue la persuasión de su habla, que consiguió de sus oyentes hasta mistelas finas y toda clase de sainetes y bocadillos de reina, ofreciendo sacar del purgatorio treinta o cuarenta almas de una hecha.</p>	<p>dulces a tal; á la de acá el pan, á la de allá el vino; y así fue la persuasión de su habla, que consiguió de sus oyentes hasta mistelas finas y toda clase de sainetes y bocadillos de reina, ofreciendo sacar del purgatorio treinta o cuarenta almas de una hecha.</p>	<p>dulces a tal; a la de acá el pan, a la de allá el vino; y así fue la vehemencia de su palabra, que consiguió de sus oyentes hasta mistelas finas y toda clase de sainetes y bocadillos de reina, ofreciendo sacar del purgatorio el número de almas que fuere menester.</p>	<p>dulces a tal; a la de acá el pan, a la de allá el vino; y así fue la vehemencia de su palabra, que consiguió de sus oyentes hasta mistelas finas y toda clase de sainetes y bocadillos de reina, ofreciendo sacar del purgatorio el número de almas que fuere menester.</p>
<p><i>[no hay más texto en el manuscrito].</i></p>			

* Se ha eliminado todo el texto previo que consta en los manuscritos.

** En los tres manuscritos el nombre Harpagón no tiene acento, porque Montalvo usa el nombre francés del personaje de Molière, *El Avaro* (1668), que no lleva acento. Probablemente el acento en la edición príncipe ha sido colocado por el corrector de estilo del español de la imprenta de Besanzón.

Que Montalvo haya querido tachar ambos textos para el primer capítulo de su novela sugiere que le parecía una explicación excesiva para entender las coordenadas temporales en las que ubicaba su historia. La única que deja es la alusión al fracasado gobierno de Sancho Panza en la ínsula Barataria, y que considera suficiente para que el lector de Cervantes pueda ubicar en qué punto de la historia se encuentra la versión de Montalvo.

Pero finalmente este capítulo I de M3S fue eliminado, junto con los capítulos II, III, IV, XIII, XXXVIII y XLVII, de manera que la edición príncipe arranca, como dijimos, en el capítulo V de M2.

COTEJO A CUATRO BANDAS

Solo hay dos posibilidades de comparación a cuatro bandas entre M1, M2, M3S y la edición príncipe. Es decir, textos que se han mantenido en los cuatro estadios de la novela de Montalvo. Estos capítulos son decisivos porque permiten establecer claramente el proceso de los mismos y definir si en efecto existió un tercer manuscrito, especialmente en la transición entre los seis capítulos sueltos de M3S, que es la última etapa conocida y asequible de las correcciones de Montalvo. ¿Cuáles son los capítulos que se pueden comparar entre las cuatro versiones?

Son dos: el capítulo VIII y el XXXV de la edición príncipe. El capítulo VIII tiene la misma numeración de capítulo XIII en los manuscritos y el capítulo XXXV está numerado en M1 como XXXII, y en M2 y M3S como capítulo XXXVIII (cuadro anterior).

En la comparación del capítulo VIII de la edición príncipe solamente podemos percibir ligeras correcciones que bien podrían haber sido aplicadas por un corrector o editor del manuscrito, ya que Montalvo murió antes del proceso de publicación de su novela. Pero en el caso de la segunda comparación, la del capítulo XXXV de la edición príncipe, *se puede confirmar que sí existieron tres manuscritos*: en el paso de la tercera versión, la de M3S a la edición príncipe, hay un añadido que Montalvo no pudo aplicar directamente sobre el proceso de edición por su muerte. Corresponde al añadido subrayado en el cuadro sinóptico: “Sin ser poeta era humanista; su profesión, aunque no su talento, la crítica literaria; y él, tan prolijo, tan sumamente prolijo, que en lo hondo del mar cogía un infusorio” (cuadro posterior).

Montalvo debió dejar una versión manuscrita final, y es de la que no se tiene noticia. Al sacar los capítulos de M3S, Montalvo debió introducir los capítulos corregidos de los que deriva la versión que se publica en la edición príncipe. Esto porque Montalvo, tal como ha revelado el estudio sobre los manuscritos, trabajaba por cuadernillos numerados a mano y que insertaba o extraía de su archivo.

Estas comparaciones a cuatro bandas sirven para evidenciar la participación que pudo haber tenido el corrector que contrató el comité responsable de la gestión de la edición de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. El resultado en términos cuantitativos de las diferencias en palabras entre M2 y la edición príncipe es la siguiente:

La edición príncipe de los *Capítulos que se le olvidaron a Montalvo*, sin contar el prólogo de “El Buscapié”, que en realidad es un texto que pertenece a los *Siete tratados*, tiene una extensión de 105.000 palabras.

El manuscrito de M2, el que se ha considerado hasta ahora el manuscrito original final de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, tiene 184.000 palabras.

Si se restaran las 105.000 palabras que tiene la edición príncipe a las 184.000 palabras de M2, entre eliminaciones y correcciones, *Montalvo redujo en 79.000 palabras los Capítulos para la edición príncipe*.

La reducción de Montalvo no fue de la tercera parte, como escribió en la citada carta a Adriano Montalvo, sino que redujo mucho más.

Aun en el caso de que un corrector se hubiera tomado la libertad de editar, corrigiendo y eliminando tal cantidad de palabras, no se pueden pasar por alto los añadidos que existen entre M2 y la edición príncipe. En resumen, no fue este corrector el que estableció los cambios finales, porque hay demasiados descartes de M2 y, a su vez, hay añadidos muy complejos.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS TEXTOS ELIMINADOS

Prácticamente todos los capítulos de M2 han sufrido reducciones al momento de pasar a la versión final de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*.

Hay tres criterios básicos seguidos por Montalvo para su corrección final.

Cuadro sinóptico de fragmentos del capítulo XXXV de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*
y las versiones previas*

M1 Capítulo XXXII	M2 Capítulo XXXVIII	M3S Capítulo XXXVIII	Edición príncipe Capítulo XXXV
<p>Hablóse de puntos varios, i <u>de una en otra vinieron a discutir</u> el tan ameno de las letras humanas, como que el marqués de <u>Goceatina</u>—Parambaina tiraba siempre a esa materia, donde su erudito ingenio solía dilatarse en oración <u>sublime</u> <u>explayada</u> i <u>sublime</u>. Varias veces coronado en el seno del hogar doméstico, su fama entre los suyos era de gran filósofo i poeta; ni él la daba por menos, y se ponía sobre todos, rebajando a los demás hasta verlos para bajo, aun cuando para esta superioridad hubiese de encaramarse sobre un asno. Ni Virgilio Marón salía con bien de sus manos, siendo el censor</p>	<p>Hablóse de puntos varios, y <u>de una en otra vinieron a discutir</u> el tan ameno de las letras humanas, como que el marqués de Parambaina tiraba siempre á esa materia, donde su erudito ingenio solía dilatarse en oración <u>explayada</u> y <u>grandiosa</u>. Varias veces coronado en el seno del hogar doméstico, su fama entre los suyos era de gran filósofo y poeta; ni él la daba por menos, y se ponía sobre todos, rebajando a los demás hasta verlos para bajo, aun cuando para esta superioridad hubiese de encaramarse sobre un asno. Ni Virgilio Marón salía con bien de entre sus manos, siendo el censor como</p>	<p>Hablóse de puntos varios, y <u>de una en otra vinieron a discutir</u> el tan ameno de las letras humanas, como que el marqués de Parambaina tiraba siempre á esa materia, <u>donde su erudito ingenio solía dilatarse en oración explayada y grandiosa</u>. Varias veces coronado en el seno del hogar doméstico, su fama entre los suyos era de gran crítico y poeta; ni él la daba por menos, y se ponía sobre todos, rebajando a los demás hasta verlos para bajo; aun cuando para esta superioridad hubiese de encaramarse sobre un asno. Ni Virgilio Marón salía con bien de entre sus manos, siendo el censor como</p>	<p>Hablóse de puntos varios, y <u>de uno en otro vinieron á parar</u> en el tan ameno de las letras humanas, como que el marqués de Huagrahuigsa tiraba siempre á esa materia. <u>Sin ser poeta era humanista; su profesión, aunque no su talento, la crítica literaria; y él, tan prolijo, tan sumamente prolijo, que en lo hondo del mar cogía un infusorio.</u>** Es propia de los malos críticos la habilidad para descubrir los defectos insignificantes, y propio de los escritores vulgares y ruines el odio por los que gozan de más consideración que ellos.</p>

<p>como era tan prolijo y minucioso, que en el centro del mar [<i>aquí concluye el manuscrito en M1</i>].</p>	<p>era, tan prolijo y minucioso, que en el centro del mar cogía un infusorio, y cortaba un cabello en el aire de manera que no mostrara tanto garbo y desenfado. Es propia de los malos críticos la habilidad para descubrir los defectos más ocultos.</p>	<p>era, tan prolijo y minucioso, que en el centro del mar cogía un infusorio, y cortaba un cabello en el aire de manera que no mostrara tanto garbo y desenfado. Es propia de los malos críticos la habilidad para descubrir los defectos más ocultos.</p>
---	--	--

* Los textos han sido tachados por Juan Montalvo.

** Este texto destacado ha sido añadido y no consta en M3S.

El primer criterio es un tipo de eliminación por excesivas digresiones entre don Quijote y Sancho Panza. Puede verse esto en el capítulo XIX de la edición príncipe (capítulos XXII en M2). Así también se eliminan historias breves o digresiones que no aportan mayormente a la secuencia del momento. Así ocurre, por ejemplo, en el capítulo XXV de la edición príncipe, correspondiente al capítulos XXIX de M2. En la casa del personaje de don Prudencio Santivañez hay una conversación en la que Alejo Mayorga terminará pidiéndole a don Quijote que lo convierta en caballero andante. En M2, antes de esta petición, hay un desafío a don Quijote por parte de Alejo Mayorga (que en M2 se llama Ignacio). La razón para eliminar esta escena del desafío es que resulta arbitraria y gratuita y no hay suficiente transición en la misma para pasar de la cólera a la supuesta devoción por don Quijote.

El segundo criterio está basado en eliminar referencias que no corresponden a la manera en la que Cervantes las usa en el *Quijote*. Por ejemplo, en el capítulo XXXV de la edición príncipe se elimina la mención a Lope de Vega que sí consta en el capítulo XXXVIII en M2. En el *Quijote* de Cervantes nunca se menciona a Lope de Vega. No se trata de una omisión más. Lope de Vega fue un antagonista de Cervantes y existe la conjetura de los cervantistas de que detrás del *Quijote* de Avellaneda podría encontrarse Lope de Vega. En cualquier caso, Montalvo evita romper las coordenadas espacio-temporales y culturales de la diégesis quijotesca.

El tercer criterio consiste en eliminar textos en los que abunda la presencia del narrador autorial, recurriendo al mismo procedimiento estilístico del Montalvo de los *Siete tratados*. Anderson Imbert ha destacado estos procedimientos estilísticos de Montalvo.¹² Se trata de una articulación de unidades melódicas compuestas de cadencias, anticadencias, suspensiones, semicadencias y semianticadencias. Como lo señala Anderson Imbert: “la construcción fonológica de la oración de Montalvo tiende, por lo general, a combinar numerosos grupos fónicos en períodos destacados con amplios intervalos y trabados entre sí artificialmente”.¹³ Esta modulación rítmica se produce, sobre todo, en momentos digresivos de tipo reflexivo o ensayístico. Uno de estos procedimientos estilísticos consta en

12. Ezequiel Anderson Imbert, *El arte de la prosa en Juan Montalvo* (Medellín: Editorial Bedout, s. f.).

13. *Ibíd.*, 159.

los siguientes fragmentos de largo texto eliminado del capítulo VIII de la edición príncipe, pero que sí consta en el correspondiente capítulo XIII en M2, donde se repite rítmicamente la definición de la avaricia:

La avaricia suele ser algo sacerdotal: se inclina a alojarse en los cuartos [...]
La avaricia es insaciable, porque teme oler al dinero que cuenta cada noche
[...] La avaricia es ignorante, no sabe que en pudiendo dar hoy mismo, no
decimos: “Vuelve, mañana te daré.” [...] La avaricia es muy despreocupada
[...] La avaricia duerme poco, es vigilante [...] La avaricia tiene esta propie-
dad, y en grado superior, endioso al objeto de su cariño, bien que su culto
es antirreligioso [...] La avaricia detesta el lujo [...].¹⁴

De igual manera se ha eliminado el siguiente fragmento que consta en el capítulo XLIV de M2:

El hijo de la partera supo que un ser todopoderoso regía el universo; supo que el hombre era un conjunto de alma y cuerpo y que el alma era inmortal; supo que el mundo estaba sujeto a leyes generales; que los entes vivían y las cosas existían debajo del imperio desas leyes; supo que la virtud era más que el poder, la sabiduría más que la fuerza [...] supo que los malos eran los más desdichados de los hombres, por felices que pareciesen; supo que el género humano debía entrar primero en nuestra cuenta, después la patria, después la familia, después el individuo.¹⁵

Que Montalvo elimine de la corrección final de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* estos textos modulados y el recurso repetitivo y progresivo de sus largas digresiones cumple el propósito de mantener la autonomía de la diégesis cervantina. No quiere romper la eficacia del relato por expansiones impertinentes. No hay, por lo tanto, un exceso de alardes retóricos, más acorde a la prosa eficaz de su última etapa, la de los artículos de *El Espectador*.

A esto se añade la eliminación de las intromisiones autoriales excesivas. Si bien Cervantes también hace intromisiones autoriales, estas apenas aluden a las explicaciones sobre la manera de proceder de Cide Hamete Benengeli, o bien cuando explica un vacío o laguna en el texto árabe de aquel. En M2 hay textos que Montalvo decidió eliminar porque la intromisión autorial era demasiado personal y enfática.

14. Manuscrito M2, capítulo XIII. Los subrayados son míos.

15. Los subrayados son míos.

EL COMENTARIO AUTORIAL DE MONTALVO SOBRE IGNACIO DE VEINTEMILLA

Sin embargo, hay una irregularidad en ese distanciamiento omnisciente en los *Capítulos*, y que es el único momento donde explícitamente el autor hace acto de presencia y revela el nivel extradiegético desde el que escribe. Ocurre en el Capítulo XLVI de la edición príncipe, que corresponde al Capítulo XLVIII de M2, donde se toca el tema de Ignacio de Veintemilla. Es una nota colocada posteriormente a 1872, año de escritura de M2, porque Veintemilla gobierna entre 1878 y 1882. Eso explica que el político ecuatoriano no esté mencionado ni en M1 ni en M2. Y que, nuevamente, refuerza la hipótesis de la existencia de un tercer manuscrito. Dice Montalvo en el comentario añadido:

Don Quijote encontró ya un bandido colgado en un árbol. En las varias ocasiones que he repasado estos "Capítulos", he cambiado ó suprimido todo lo que pudiera parecer imitación de otras escenas de Cervantes: ahora no me es posible; y sin ánimo de imitar, dejo en pie este pasaje, por fuerte necesidad de la justicia.¹⁶

Con este elemento, se puede corroborar que sí hubo un manuscrito completo intermedio entre M2 y la edición príncipe, y no solamente los seis capítulos sueltos de M3S.

CONCLUSIONES

Debido al descubrimiento de la gran extensión de los textos eliminados de M2, me he encontrado con que la amplitud del mismo abre un campo de estudio mucho más vasto de lo que supuse al principio de esta investigación. Este material descartado pone de manifiesto que Montalvo cuidó la fluidez narrativa y estilística de sus *Capítulos*, y permite extraer las siguientes conclusiones:

16. Juan Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (Besanzón: Imprenta de Pablo Jacquin, 1895), 329. El subrayado y destacado es mío.

- a) El volumen de textos eliminados de M2 del archivo de la Casa de Montalvo en Ambato, frente a la edición príncipe de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* de 1895, es del orden de las 79.000 palabras. A esto se suma que hay textos añadidos en la edición príncipe que no constan en M2, y mucho menos en M1, que es apenas un primer borrador. Montalvo corrigió notablemente el manuscrito M2 entre 1872 y 1889, poco antes de su muerte en 1889: un total de 17 años.
- b) En las eliminaciones de Montalvo se han reducido notablemente las partes discursivas. De igual manera, se ha atenuado el estilo recargado y digresivo de Montalvo, evidenciando una evolución en su escritura. Hay una atenuación de la sátira de un *roman à clef* o novela en clave para atacar a figuras literarias y políticas de su tiempo. Sobre todo con la eliminación de la figura de Juan León Tocho (Juan León Mera), mientras que mantiene la de García Moreno.
- c) Los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* no buscaban ser solamente un sofisticado ejercicio de la lengua y un tratado de moral. Montalvo estaba buscando la manera de hacer con su experimento imitativo una novela coherente, y no solamente una “continuación”. Establece, *avant la lettre*, complejos nexos intertextuales, como lo demuestran las sostenidas coordenadas de la ubicación temporal de su Quijote, insertado en la diégesis de la segunda parte de la novela de Cervantes, con todas las implicaciones de sentido en ese momento del mundo quijotesco.
- d) Por la evidencia de los textos eliminados y corregidos que se han establecido en esta investigación, debió existir un tercer manuscrito completo de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. El comité encargado de la publicación de los *Capítulos* utilizó un tercer manuscrito del cual no se tiene noticia. Únicamente se dispone de los pocos capítulos que donó Plutarco Naranjo a la Universidad de Cuenca. Por lo tanto, el manuscrito M2 que está en la Casa de Montalvo no puede ser tomado como el definitivo.
- e) Si bien la edición de Ángel Esteban es la única edición crítica, se trata de una edición que no ha cotejado la edición príncipe de 1895 ni los dos manuscritos (M1 y M2) de los archivos de la Casa de Montalvo.

- f) Se abre un campo de estudio y análisis sobre los textos eliminados de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* que constan ahora en los archivos digitales de la biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. ♣

Bibliografía

- Agramonte, Roberto D. *Montalvo en su epistolario*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1982.
- Anderson Imbert, Ezequiel. *El arte de la prosa en Juan Montalvo*. Medellín: Editorial Bedout, s. f.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico. Barcelona: Círculo de Lectores, 2015.
- Jácome Clavijo, Jorge. *Tras las huellas de Montalvo*. Tomo I. Quito: Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello (IPANC), 2007.
- , editor. *Capítulos que se le olvidaron a Montalvo*. Biblioteca Letras de Tungurahua n.º 35. Ambato: Editorial Pío XII, 1995.
- Martínez-Bonati, Félix. *El Quijote y la poética de la novela*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995.
- Montalvo, Juan. *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Besanzón: Imprenta de Pablo Jacquín, 1895.
- Montalvo, Juan. *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Barcelona: Montaner y Simón Editores, 1898.
- . *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Puebla: Editorial Cajica, 1965.
- . *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Madrid: Cátedra, 2004.
- . Manuscritos 1 y 2 de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, pertenecientes al archivo de la Casa de Montalvo en Ambato. Archivo digitalizado en formato jpeg. Quito: Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.

Capítulo primero

Del formidable encuentro que el gigante
 tuvo con Nuñopete tuvo con el
 gigante Nuñopete.

El asirio de Anstilo, que no lo había por
 esa tierra se allanó Don Nuñopete a tra-
 nar bien su pueblo que cosa se mas
 traba, sin mayor ni menor intencion
 que pasar en el la noche. El marquis
 de Nantua, dijo entre si, no podría
 llegar a poblado, mas fue en rayos de
 juramento que hizo, cuando halló
 momento a Paladinos por obra de
 Carloto. Lo que hasta hoy no por
 Es respecto de entrar o no en aldea
 ciudad, puede muy bien o con
 advertencia a sombra de toga, sin e-
 venion de las leyes de la Caballeria.
 Le concepto, dio de las espuelas a
 vante, y por ahora no hubo des-
 camino a la voluntad de su caba-
 lero no descubra las torcillas del
 señor Don Nuñopete, dijo Pancho N-
 go, ni suano chico ni grande puen-
 las alunas que anuncie nuestra
 gada con trompeta o boia, como

Capítulo primero

Del formidable encuentro que el bravo don Quijote tuvo con el gigante Rocabruna.

A falta de castillo, que no lo había por esa tierra, se allanó don Quijote á tirar hácia un pueblo que cerca se mostraba, ~~sin mayor ni menor~~ ~~intención~~ ~~que~~ ~~pasar~~ ~~en~~ ~~él~~ ~~la~~ ~~noche~~. El Marques de Mantua, dijo entre sí, no podía llegar á poblado; mas, ~~por~~ ~~razón~~ ~~del~~ ~~jura~~ ~~mento~~ ~~que~~ ~~hizo~~ ~~cuando~~ ~~halló~~ ~~muerto~~ ~~á~~ ~~Baldo~~ ~~vinos~~, ~~por~~ ~~obra~~ ~~de~~ ~~Carloto~~. Yo que hasta hoy no juro nada, respecto de entrar ó no en aldea ni ciudad, puedo muy bien dormir por aventura ~~á~~ ~~sombra~~ ~~de~~ ~~tifa~~, sin contravención de las leyes de la caballería. En este concepto, dió de las espuelas á Rocinante, y por ahora no hubo dejar el camino á la voluntad de su caballo. Pero no descubrió las torrecillas de plata, señor don Quijote, dijo Sancho Panza; mi enano chico ni grande puede en las almenas, que anuncie nuestra llegada con trompeta ó bocina, como he oído á vuestra merced que sucede cuando á castillo llega caballero. No es castillo, respondió don Quijote; mas no por eso faltarán ocasiones para nuestra profesión. Donde ménos se piensa, salta la liebre: muy bien puede suceder que en este villorio se